

LA BIENAVENTURANZA DEL VERDADERO CRISTIANO

Volumen 1 – Sermón No. 159

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
18 DE OCTUBRE DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es,
a los que conforme a su propósito son llamados.”
Romanos 8:28***

1. Nosotros tenemos aquí la descripción de un verdadero cristiano y una declaración de la bienaventuranza de ese cristiano. Primero lo tenemos descrito de manera muy sucinta pero muy completa con estas palabras: “Los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados”. Estas dos expresiones son las grandes marcas distintivas por las que somos capaces de separar lo precioso de lo vil al descubrirnos quiénes somos los hijos de Dios.

El primero contiene una manifestación externa del segundo: “Los que aman a Dios”. Ahora bien, hay muchas cosas en las que los mundanos y los piadosos sí están de acuerdo, pero en este punto hay una diferencia vital. Ningún hombre impío ama a Dios, al menos no en el sentido bíblico del término. Un hombre inconverso puede amar a un dios, como, por ejemplo, el dios de la naturaleza y el dios de la imaginación, pero al Dios de la Revelación nadie puede amar, a menos que la gracia haya sido derramada en su corazón, para apartarlo de esa enemistad natural del corazón hacia Dios con la que todos nosotros nacemos.

Y puede haber muchas diferencias entre los hombres piadosos, como sin duda las hay, pueden pertenecer a diferentes denominaciones. Pueden tener opiniones muy opuestas, pero todos los hombres piadosos están de acuerdo en esto: que aman a Dios. Quien ama a Dios, sin duda, es cristiano, y cualquiera que no lo ama, por muy altas que sean sus pretensiones, por muy jactanciosas que sean sus profesiones, no ha visto a Dios ni lo ha conocido, porque “Dios es amor y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él”. Los verdaderos creyentes aman a Dios como su Padre, “tienen el espíritu de adopción, por el cual claman Abba, Padre”. Lo aman como su Rey, están dispuestos a obedecerle. Andar en Sus mandamientos es su deleite.

Ningún camino es tan suave para sus pies como el camino de los preceptos de Dios y el camino de la obediencia a ellos. Aman a Dios también como su Porción, porque en Él viven, se mueven y tienen su ser. Dios es su Todo. Sin Él no tienen nada. Pero poseyéndolo, por poco que puedan tener de bien exterior, sienten que son ricos en todos los intentos de bienaventuranza. Aman a Dios como su herencia futura. Creen que pasados los días y los años entrarán en el seno de Dios. Y su mayor gozo y deleite es la plena convicción y creencia de que un día morarán para siempre cerca de Su Trono, se ocultarán en el resplandor de Su gloria y disfrutarán de Su favor eterno.

¿Amas a Dios, no de labios para afuera, sino de corazón? ¿Te encanta rendirle homenaje? ¿Te encanta tener comunión con Él? ¿Frecuentas Su propiciatorio? ¿Cumples Sus Mandamientos y deseas ser conformado a Su Imagen? Si es así, entonces las cosas dulces que tendremos que decirte esta mañana son tuyas. Pero si no eres amante de Dios sino un extraño para Él, te ruego que no hurtes hoy ni robes un consuelo que no estaba destinado a ti. "Todas las cosas ayudan a bien", pero no a todos los hombres. Solo trabajan juntos para el bien de "los que aman a Dios, los que conforme a Su propósito son llamados".

Nótese la segunda frase que contiene también una descripción del cristiano: "los llamados conforme a su propósito". Por mucho que el arminiano intente desperdiciar el significado de este capítulo 8 de Romanos, estamos obligados, siempre que usemos términos y palabras, a decir que los capítulos 8 de Romanos son los pilares mismos de ese Evangelio que los hombres ahora llaman calvinismo. Ningún hombre después de haber leído estos capítulos atentamente y haberlos entendido puede negar que las doctrinas de la gracia distintiva soberana son la suma y sustancia de la enseñanza de la Biblia.

No creo que la Biblia deba entenderse excepto recibiendo estas doctrinas como verdaderas. El Apóstol dice que los que aman a Dios son "los llamados conforme a su propósito", con lo cual quiere decir dos cosas: primero, que todos los que aman a Dios lo aman porque Él los llamó a amarlo. Él los llamó, fíjate. Todos los hombres son llamados por el ministerio, por la Palabra, por la Providencia diaria a amar a Dios; ese es un llamado común siempre dado a los hombres para venir a Cristo. La gran campana del Evangelio da la bienvenida universal a toda alma viviente que respira; pero, ¡ay!, aunque esa campana tiene el mismísimo sonido del cielo y aunque todos los hombres la oyen en cierta medida, porque "por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras", sin embargo, nunca hubo un caso de cualquier hombre que haya sido llevado a Dios simplemente por ese sonido.

Todas estas cosas son insuficientes para la salvación de cualquier hombre. Debe agregarse el llamado especial, el llamado que el hombre no puede resistir, el llamado de la gracia eficaz que obra en nosotros para querer y hacer por la buena voluntad de Dios.

Ahora, todos los que aman a Dios, lo aman porque han tenido un llamado especial, irresistible, sobrenatural. Pregúntales si habrían amado a Dios si se les hubiera dejado a ellos mismos, y a un hombre, cualquiera que sea su doctrina, confesarán:

***“La gracia enseñó a mi alma a orar,
la gracia hizo que mis ojos se desbordaran,
es la gracia la que me guardó hasta el día de hoy
y no me dejará ir”.***

Nunca escuché a un cristiano todavía que dijera que vino a Dios por sí mismo, dejado a su libre albedrío. El libre albedrío puede parecer muy bonito en teoría, pero nunca he conocido a nadie que haya descubierto que funciona bien en la práctica. Todos confesamos que si somos llevados al banquete de bodas:

***“Fue el mismo amor que desplegó el banquete
que gentilmente nos obligó a entrar
de lo contrario, todavía nos hubiéramos negado a probar,
y pereceríamos en nuestro pecado”.***

Muchos hombres se oponen a la elección. La misma palabra para algunos es una gran pesadilla. Tan pronto como lo oyen, dan media vuelta indignados. Pero debes saber esto, oh hombre, digas lo que digas de esta doctrina, es una piedra sobre la cual, si alguno cae, sufrirá pérdida. pero si cae sobre él, lo triturará hasta convertirlo en polvo. Ni todos los sofismas de los eruditos, ni toda la ligereza de la mano de los astutos, podrán jamás barrer la doctrina de la elección fuera de la Sagrada Escritura. Que cualquier hombre oiga y juzgue. Escuchen este pasaje en el capítulo 9 de Romanos:

“(Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, más a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”. Y,

“Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles?”.

Estas son las Palabras de Dios. Si alguno objeta, que objete. Rechaza el testimonio de Dios contra sí mismo. Si promulgó la doctrina por mi propia autoridad, no podría culparlo si se vuelve contra mí y la rechaza. Pero cuando, sobre la autoridad de la Sagrada Escritura, lo propongo, Dios no permita que nadie discuta con Él. He afirmado y estoy seguro de que la mayoría de los cristianos darán testimonio de que lo que dije era verdad: que, si algún hombre ama a Dios, lo ama porque Dios le dio la gracia para amarlo.

Ahora, supongamos que debería hacerle la siguiente pregunta a cualquier hombre convertido en este salón. Junto a ti se sienta una persona impía. Os habéis criado juntos, habéis vivido en la misma casa, habéis disfrutado de los mismos medios de gracia, vosotros estáis convertidos, él no. ¿Podría decirme qué ha hecho la diferencia?

Sin una sola excepción, la respuesta sería esta: “Si yo soy cristiano y él no, a Dios sea el honor”. ¿Supones por un momento que hay alguna injusticia en Dios al haberte dado una gracia que no le dio a otro? Supongo que dices: “Injusticia, no. Dios tiene el derecho de hacer lo que Él quiere con los Suyos. Yo no podía reclamar la gracia, ni tampoco mis compañeros. Dios escogió dármele, el otro ha rechazado la gracia voluntariamente por su propia culpa y yo debería haber hecho lo mismo, pero Él me dio 'más gracia', por lo que mi voluntad estaba constreñida”.

Ahora, señor, si no está mal que Dios haga las cosas, ¿cómo puede estar mal que Dios planee hacer las cosas? ¿Y qué es la elección sino el plan de Dios para hacer lo que Él hace? Es un hecho que cualquier hombre debe ser un tonto que se atreva a negar que Dios le da a un hombre más gracia que a otro. No podemos dar cuenta de la salvación de uno y la no salvación de otro sino creyendo que Dios ha obrado más eficazmente en el corazón de un hombre que en el de otro, a menos que decidas darle el honor al hombre y digas que consiste en que uno es mejor que el otro. Y si es así, no voy a discutir contigo, porque no conoces el Evangelio en absoluto.

Si lo hicieras, sabrías que la salvación no es por obras sino por gracia. Si, pues, das el honor a Dios, estás obligado a confesar que Dios ha hecho más por el hombre que se salva que por el hombre que no se salva. ¿Cómo, entonces, puede ser injusta la elección, si su efecto no es injusto? Sin embargo, sea justo o injusto como el hombre elija pensarlo, Dios lo ha hecho y el hecho está en el rostro del hombre: que lo rechace como le plazca.

El pueblo de Dios es conocido por su marca externa, aman a Dios y la causa secreta de su amor a Dios es esta: Dios los escogió desde antes de la fundación del mundo para que lo amaran, y envió el llamado de Su gracia, para que ellos fueran llamados conforme a su propósito y fueran guiados por la gracia a amarlo y temerlo.

Si ese no es el significado del texto, no entiendo el idioma inglés. "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados".

Ahora, mis oyentes, antes de proceder a entrar en el texto, pasen las preguntas. ¿Amo a Dios? ¿Tengo alguna razón para creer que he sido llamado conforme a Su propósito? ¿He nacido de nuevo de lo alto? ¿Ha operado el Espíritu en mi corazón de una manera que la carne y la sangre nunca podrán alcanzar? ¿He pasado de muerte a vida por la acción vivificadora del Espíritu Santo? Si lo he hecho, entonces Dios se propuso que lo hiciera y toda esta gran Promesa es mía.

2. Tomaremos las palabras una por una y trataremos de explicarlas.

Comencemos con la palabra "trabajo". "Sabemos que todas las cosas funcionan". Mire a su alrededor, arriba, abajo y todo funciona. Trabajan en oposición a la ociosidad. El hombre ocioso que se cruza de brazos o se acuesta en el lecho de la pereza es una excepción a la regla de Dios. Porque excepto él mismo, todas las cosas funcionan. No hay una estrella, aunque parezca dormir en el firmamento azul profundo, que no viaje sus miríadas de millas y trabajo. No hay océano, ni río, que no esté siempre en movimiento, batiendo sus mil manos con tempestades, o llevando en su seno la carga de las naciones.

No hay un rincón silencioso dentro del claro más profundo del bosque, donde no se esté trabajando. Nada está ocioso. El mundo es una gran máquina, pero nunca se detiene; silenciosamente durante las vigilias de la noche y durante las horas del día, la tierra gira sobre su eje y sigue su curso predestinado. Silenciosamente crece el bosque, pronto es talado. Pero todo el tiempo entre su crecimiento y tala está en el trabajo. En todas partes la tierra trabaja. Las montañas trabajan, la naturaleza en lo más profundo de su corazón está trabajando. Incluso el centro del gran corazón del mundo está siempre latiendo. A veces descubrimos que está trabajando en el volcán y el terremoto, pero, cuando más quieto, todas las cosas están funcionando.

Siempre están trabajando también, en oposición al juego de palabras. No sólo están incesantemente activos, sino que están activos con un propósito. Somos propensos a pensar que el movimiento del mundo, y las diferentes evoluciones de las estrellas, son como el giro del molino de viento de un niño. No producen nada.

Ese viejo predicador Salomón dijo una vez tanto como eso. Él dijo: "El sol también sale y el sol se pone y se apresura a su lugar donde se levantó. El viento va hacia el sur y gira hacia el norte. Da vueltas continuamente y el viento vuelve de nuevo según sus circuitos." Pero Salomón no añadió que las cosas no son lo que parecen.

El mundo no está en juego. Tiene un objeto en su movimiento más salvaje. Avalancha, huracán, terremoto no son más que orden en una forma inusual. La destrucción y la muerte no son más que el progreso envuelto en un velo. Todo lo que es y se hace, logra un gran fin y propósito. La gran máquina de este mundo no solo está en movimiento, sino que hay algo que se teje en ella, que el ojo mortal aún no ha visto completamente, a lo que nuestro texto insinúa cuando dice que está obrando bien para el pueblo de Dios.

Y una vez más, todas las cosas funcionan en oposición al Reposo. Hablamos moralmente del trabajo, especialmente en este día, como lo opuesto al descanso sagrado y la adoración. Ahora, en el momento presente todo funciona. Desde el día en que Adán cayó, todas las cosas han tenido que trabajar y trabajar. Antes de la Caída de Adán, el mundo se mantenía en alto y en vacaciones perpetuas. Pero ahora el mundo ha llegado a sus días de trabajo, ahora tiene que trabajar duro. Cuando Adán estaba en el jardín, el mundo tenía su reposo, y nunca tendrá otro Reposo hasta que amanezca el milenio, y entonces cuando todas las cosas hayan cesado de funcionar, y los reinos sean entregados a Dios, el Padre, entonces el mundo tendrá su Reposo y descansará. Pero en la actualidad todas las cosas trabajan.

Queridos hermanos, no nos preguntemos si nosotros también tenemos que trabajar. Si tenemos que esforzarnos, recordemos: esta es la semana mundial del trabajo. Los 6.000 años de trabajo continuo, fatiga y sufrimiento no nos han sucedido solo a nosotros, sino a todo el gran universo de Dios. El mundo entero gime y sufre dolores de parto. No nos atrasemos en hacer nuestro trabajo. Si todas las cosas funcionan, trabajemos nosotros también: "trabajad mientras hoy es llamado, porque llega la noche cuando nadie puede trabajar".

Y que los ociosos y perezosos recuerden que son una gran anomalía. Son borrones en la gran obra de Dios. No significan nada. En todo el libro de letras con que Dios ha escrito la gran palabra "obra", no son nada en absoluto. Pero que el hombre que trabaja, aunque sea con el sudor de su frente y con las manos doloridas, recuerde que él, si está tratando de bendecir al pueblo del Señor, está en simpatía con todas las cosas, no solo en simpatía con su trabajo sino en simpatía con su objetivo.

Ahora, la siguiente palabra: "Todas las cosas obran juntas". Eso está en oposición a su aparente conflicto. Mirando al mundo con el mero ojo de los sentidos y la razón, decimos: "Sí, todas las cosas funcionan, pero funcionan de manera contraria unas a otras. Hay corrientes opuestas. El viento sopla del norte y del sur.

El barco del mundo, es cierto, siempre es sacudido por las olas, pero estas olas lo sacuden primero a la derecha y luego a la izquierda. No lo llevan constantemente hacia el refugio deseado. Es cierto que el mundo siempre está activo, pero lo está con la actividad del campo de batalla, donde las huestes se encuentran con las huestes y los más débiles son vencidos”.

No se deje engañar. No es así, las cosas no son lo que parecen, “todas las cosas obran juntas”. No hay oposición en la Providencia de Dios. El ala de cuervo de la guerra es colaboradora de la paloma de la paz. La tempestad lucha no con la calma pacífica: están unidas y trabajan juntas, aunque parezcan estar en oposición. Mira nuestra historia. ¿Cuántos eventos nos han parecido conflictivos en su día y nos han salido bien? Se podría haber pensado que las luchas de barones y reyes por el dominio probablemente apagarían la última chispa de la libertad británica. Pero prefirieron encender la pila. Las diversas rebeliones de las naciones, el levantamiento de la sociedad, la lucha de la anarquía, los tumultos de la guerra, todas, todas estas cosas, anuladas por Dios, no han hecho más que hacer que el carro de la Iglesia progrese más poderosamente.

No han fallado en su propósito predestinado: “bueno para el pueblo de Dios”. Yo sé, mis hermanos, que es muy difícil para ustedes creer esto. “¿Qué?” dices: “He estado enfermo durante muchos días y mi esposa e hijos, que dependen de mi trabajo diario, están clamando por comida, ¿funcionará esto en conjunto para mi bien?” Así dice la Palabra, hermano mío, y así la encontrarás dentro de poco. “He estado en el comercio”, dice otro, “y esta presión comercial me ha abatido mucho y me ha angustiado, ¿es para mi bien?” Hermano mío, usted es cristiano. Sé que no haces la pregunta en serio, porque sabes la respuesta.

Aquel que dijo: “todas las cosas cooperan”, pronto te demostrará que hay una armonía en las partes más discordantes de tu vida. Encontrarás, cuando se escriba tu biografía, que la página más oscura armonizaba con la brillante, que el día oscuro y nublado no era más que un glorioso contraste para exponer el mediodía más brillante de tu alegría. “Todas las cosas funcionan juntas”. Nunca hay un choque en el mundo, los hombres así lo creen, pero nunca es así. Los aurigas del circo romano podían, con mucha astucia y arte, con ruedas resplandecientes, evitarse unos a otros. Pero Dios, con una habilidad infinitamente consumada, guía a los corceles de fuego de la pasión del hombre, pone el yugo a la tormenta, corta la tempestad y manteniendo a los unos alejados de los otros para que no parezcan malos, todavía produce el bien y aún mejor. Y mejor aún en progresión infinita.

Debemos entender la palabra “juntos”, en otro sentido. “Todas las cosas obran juntas para bien”, es decir, ninguna obra por separado. Recuerdo a un antiguo teólogo usando una metáfora muy concisa y sencilla que tomaré prestada hoy. Dijo él: “Todas las cosas obran juntas para bien. Pero tal vez, cualquiera de esas 'todas las cosas' podría destruirnos si se tomara sola”.

El médico dice: prescribe la medicina. Vas a la farmacia y te lo prepara. Hay algo tomado de este cajón, algo de ese vial, algo de ese estante; cualquiera de esos ingredientes, es muy posible, sería un veneno mortal y lo mataría directamente si lo tomara por separado.

“Pero él pone uno en el mortero y luego otro y luego otro y los trabaja todos con su mortero y hace un compuesto. Él te los da todos como un todo y juntos trabajan para tu bien. Pero cualquiera de los ingredientes podría haber funcionado fatalmente o de una manera perjudicial para su salud”. Aprende, entonces, que es un error preguntar, con respecto a cualquier acto particular de la Providencia, “¿es esto para mi bien?” Recuerde, no es solo una cosa lo que es para su bien, es una cosa puesta con otra cosa y eso con un tercero y eso con un cuarto y todo esto mezclado lo que obra para su bien.

Es muy probable que el hecho de que estés enfermo no sea solo por tu bien. Dios tiene algo para seguir tu enfermedad, alguna bendita liberación para seguir tu pobreza y Él sabe que cuando ha mezclado las diferentes experiencias de tu vida, producirán un bien para tu alma y un bien eterno para tu espíritu. Bien sabemos que hay muchas cosas que nos suceden en la vida que serían nuestra ruina si siguiéramos siempre en las mismas condiciones. Demasiado gozo nos embriagaría, demasiada miseria nos llevaría a la desesperación, pero el gozo y la miseria, la batalla y la victoria, la tormenta y la calma, todo esto combinado hace ese elixir sagrado, por el cual Dios perfecciona a todo su pueblo a través de sufrimiento y los conduce a la felicidad última. “Todas las cosas cooperan para bien”.

Ahora debemos tomar las siguientes palabras. “Todas las cosas cooperan para bien”. De estas dos palabras dependerá el significado de mi texto. Hay diferentes sentidos para la palabra “bien”. Está el sentido del mundano: “¿Quién nos mostrará algún bien?”, por el cual se refiere al bien transitorio, al bien del momento. “¿Quién pondrá miel en mi boca? ¿Quién alimentará mi vientre con tesoros escondidos? ¿Quién adornará mi espalda con púrpura y hará gemir mi mesa con abundancia? ¡Eso es “bien”: la tina llena de vino, el granero lleno de maíz! Ahora bien, Dios nunca ha prometido que “todas las cosas obrarán juntamente” para un bien tan grande como ese para Su pueblo. Es muy probable que todas las cosas funcionen juntas de manera contraria a eso.

No esperes, oh cristiano, que todas las cosas trabajarán juntas para hacerte rico. Es posible que todos trabajen para hacerte pobre. Puede ser que todas las diferentes Providencias que te sucederán vengan ola tras ola, lavando tu fortuna sobre las rocas hasta que naufrage. Y luego las olas romperán sobre ti hasta que, en ese pobre bote, el humilde remanente de tu fortuna, estarás en el ancho mar sin nadie que te ayude sino Dios el Omnipotente.

El cristiano entiende la palabra "bueno" en otro sentido. Por "bien", entiende el bien espiritual. "¡Ah", dice él, "no llamo bueno al oro, pero llamo buena a la fe! No creo que siempre sea bueno para mí aumentar el tesoro, pero sé que es bueno crecer en la gracia. No sé si es por mi bien que deba ser respetable y andar en buena sociedad. Pero sé que es por mi bien que debo caminar humildemente con mi Dios. No sé si es para mi bien que mis hijos estén a mi alrededor, como ramas de olivo alrededor de mi mesa, pero sé que es para mi bien que florezca en los atrios de mi Dios y que yo sea el medio de ganar almas para que no bajen a la fosa".

"No estoy seguro de que sea del todo bueno para mí tener amigos amables y generosos con quienes pueda tener compañerismo. Pero sé que es por mi bien que tenga comunión con Cristo, que tenga comunión con Él, aunque sea en sus sufrimientos. Sé que me conviene que mi fe, mi amor, todas mis gracias crezcan y se multipliquen, y que sea conforme a la imagen de Jesucristo, mi bendito Señor y Maestro". Bien, cristiano has captado el significado del texto, entonces. "Todas las cosas cooperan", para ese tipo de bien para el pueblo de Dios.

"¡Bien!" dice uno, "no pienso nada de eso, entonces." No, tal vez no lo hagas. No es muy probable que los cerdos levanten la cabeza de sus comederos para pensar en las estrellas. No me sorprende mucho que despreciéis el bien espiritual, porque todavía estáis "en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad". Eres un extraño a las cosas espirituales y permites que tu desprecio por las cosas espirituales te enseñe que no eres espiritual y por lo tanto no puedes entender lo espiritual, porque debe ser discernido espiritualmente.

Para el cristiano, sin embargo, el mayor bien que puede recibir en la tierra es crecer en la gracia. "¡Ahí!" él dice: "Prefiero estar en bancarrota en los negocios que estar en bancarrota en la gracia. Que mi fortuna disminuya, mejor eso que retroceder. Deja que Tus olas y Tus oleajes me cubran, mejor un océano de problemas que una gota de pecado. Prefiero mil veces tener tu vara sobre mis hombros, oh Dios mío, que extender mi mano para tocar lo prohibido, o dejar que mi pie corra por el camino de los contradictores".

El mayor bien que tiene un cristiano aquí es el bien espiritual. Y podemos agregar, el texto también significa bien eterno, bien duradero. Todas las cosas obran juntas para el bien duradero del cristiano. Todos trabajan para llevarlo al Paraíso, todos trabajan para llevarlo a los pies del Salvador. "Entonces Él los lleva a su refugio deseado", dijo el salmista, por tormenta y tempestad, inundación y huracán. Todos los problemas de un cristiano no hacen más que llevarlo más cerca del cielo. Los vientos ásperos no hacen más que apresurar su paso por los estrechos de esta vida hasta el puerto de la Paz Eterna. Todas las cosas obran juntas para el bien eterno y espiritual del cristiano.

Y, sin embargo, debo decir aquí, que a veces todas las cosas trabajan juntas para el bien temporal del cristiano. Conoces la historia del viejo Jacob. "José no está, Simeón no está y ahora te llevarás a Benjamín. Todas estas cosas están en mi contra", dijo el anciano Patriarca. Pero si hubiera podido leer los secretos de Dios, podría haber encontrado que Simeón no estaba perdido, porque fue retenido como rehén, que José no estaba perdido, sino que se había adelantado para suavizar el paso de sus canas a la tumba. Y que aun Benjamín iba a ser arrebatado por José en amor a su hermano. De modo que lo que parecía estar en su contra, incluso en lo temporal, estaba a su favor.

Es posible que también haya escuchado la historia de ese mártir eminente que probablemente siempre decía: "todas las cosas ayudan a bien". Cuando los oficiales del Queen Mary lo agarraron para llevarlo a la hoguera y quemarlo, lo trataron con tanta rudeza en el camino que se rompió una pierna. Y dijeron burlescamente: "Todas las cosas ayudan a bien, ¿verdad? ¿Cómo funcionará tu pierna rota para tu bien?" "No sé cómo será", dijo él, "pero por mi bien, sé que funcionará y tú lo verás así".

Por la gracia de Dios resultó cierto que era para su bien temporal. Debido a que se retrasó un día más o menos en el camino debido a su cojera, llegó a Londres a tiempo para escuchar que Isabel era proclamada reina y así escapó de la hoguera por su pierna rota. Se volvió hacia los hombres que lo llevaron, como pensaban, a su muerte y les dijo: "¿Creerán ahora que todas las cosas ayudan a bien?" Así que, aunque dije que el sentido del texto era el bien espiritual, a veces, en la corriente principal, puede haber algunos beneficios temporales ricos y raros para los hijos de Dios, así como las bendiciones espirituales más ricas.

Estoy tratando el texto como ves, verbalmente. Y ahora debo volver a la palabra "trabajo" para notar el tiempo verbal. "Todas las cosas cooperan para bien". No dice que trabajarán, o que han trabajado, ambos están implícitos, pero dice que trabajan ahora. Todas las cosas en este momento presente están trabajando juntas para el bien del Creyente. Me resulta extremadamente fácil creer que todas las cosas han funcionado juntas para mi bien. Puedo mirar hacia el pasado y maravillarme de todos los caminos por los que el Señor me ha guiado. Si alguna vez vivió un hombre que tiene motivos para estar agradecido con Dios Todopoderoso, creo que ese hombre soy yo.

Puedo ver tormentas negras que han descendido sobre mi cabeza y torrentes de oposición que se han cruzado en mi camino, pero puedo agradecer a Dios por todos los incidentes que me han ocurrido desde mi cuna hasta ahora. Y no deseo mejor Piloto para el resto de mis días que Aquel que me ha conducido desde la oscuridad y el desprecio, a este lugar para predicar Su Palabra y alimentar a esta gran congregación. Y no dudo que cada uno de ustedes, al mirar hacia atrás en su experiencia pasada como cristianos, podría decir más o menos lo mismo.

Has pasado por muchos problemas, pero puedes decir que todos han sido para tu bien. Y de una forma u otra tienes una fe igual para el futuro. Crees que al final todas las cosas obrarán para tu bien.

La pizca de fe siempre está en tiempo presente. Siempre puedo creer en el pasado y siempre creer en el futuro, pero el presente, el presente, el presente, eso es lo que hace tambalear la fe. Ahora tenga en cuenta que mi texto está en tiempo presente. "Todas las cosas funcionan", en este mismo instante y segundo de tiempo. Por muy atribulado, abatido, deprimido y desesperado que esté el cristiano, todas las cosas están obrando ahora para su bien. Y aunque, como Jonás, es llevado al pie de las montañas. Y piensa que la tierra con sus barrotes lo rodea para siempre. Y las malas hierbas de la desesperación están envueltas alrededor de su cabeza, incluso en las profundidades más remotas, todas las cosas ahora están trabajando para su bien.

Aquí, repito, está la pizca de fe. Como me dijo una vez un viejo compatriota, de quien obtuve muchos dichos concisos: "Ah, señor, siempre pude hacer maravillas cuando no había maravillas que hacer. Siento, señor, que podría creerle a Dios. Pero luego, en ese momento, siento que no hay mucho que creer". Y simplemente lo parafraseó en su propio dialecto así: "Mi brazo siempre es fuerte y mi hoz siempre afilada cuando no hay cosecha. Y creo que podría segar muchos acres cuando no hay pasto. Pero cuando la cosecha está en marcha, estoy débil y cuando la hierba crece, mi guadaña está desafilada".

¿No lo has encontrado tú también? Crees que puedes hacer cosas maravillosas. Tú dices,

***"Si la tierra se enfrenta a mi alma
y se lanzan dardos infernales,
ahora puedo sonreír ante la ira de Satanás
y enfrentarme a un mundo con el ceño fruncido".***

Y ahora un gorrito de viento sopla sobre ti y las lágrimas corren por tus mejillas y dices: "Señor, déjame morir. No soy mejor que mis padres. Tú que ibas a azotar montañas encuentras que los montículos de arena te derribaron".

Nos corresponde a cada uno de nosotros, entonces, consolar y afirmar nuestros corazones sobre esta palabra "obra". "Todas las cosas funcionan". Comerciante, aunque ha estado muy presionado esta semana y es muy probable que la próxima sea aún peor para usted, crea que todas las cosas, incluso entonces, están trabajando para su bien. Le costará muchas punzadas mantener esa confianza.

Pero, ¡oh, por el honor de vuestro Maestro y por vuestra propia comodidad, conservad ese consuelo! Si su casa de negocios amenaza con derrumbarse sobre sus oídos, siempre que haya actuado con honor, todavía lleve su Cruz. Funcionará, está trabajando para tu bien.

Esta semana, madre, puedes ver a tu primogénito llevado a la tumba. Ese duelo está obrando para tu bien. Oh hombre, dentro de pocos días, el que ha comido pan contigo puede levantar contra ti su calcañar. Trabajaré para tu bien. Oh vosotros que hoy estáis elevados de espíritu, vosotros de ojos resplandecientes y semblante gozoso, antes de que el sol se ponga algún mal os sobrevendrá y estaréis tristes. Creed, pues, que todas las cosas os ayudan a bien, si amáis a Dios y sois llamados conforme a su propósito.

Y ahora cerramos notando la confianza con la que habla el Apóstol. "¡Una ficción!" dice uno. "¡Una ficción agradable, señor!" "¡Sentimentalismo!" dice otro, "un mero sentimentalismo poético". "Ah", grita un tercero, "una mentira absoluta". "No", dice otro, "hay algo de verdad en ello, ciertamente. Los hombres se mejoran con sus aflicciones, pero es una verdad que no es valiosa para mí, porque no me doy cuenta del bien que estas cosas traen". Señores, el Apóstol Pablo estaba muy al tanto de sus objeciones. Y por lo tanto observe cuán confiadamente afirma la doctrina. Él no dice: "Estoy persuadido". Él no dice: "Yo creo".

Pero con una confianza inquebrantable se presenta ante ti y dice: "Nosotros" (tengo muchos testigos), sabemos que todas las cosas obran juntas. "¿Qué, ¿Pablo, estás diciendo? ¿Una doctrina tan extraña y asombrosa como esta afirmada con tal descaro dogmático? ¿Qué puedes estar diciendo? ¡Escucha su respuesta! "Lo sabemos. En boca de dos o tres testigos se establecerá todo. Pero tengo decenas de miles de testigos". "Sabemos", y el Apóstol levanta su mano hacia donde las huestes vestidas de blanco están alabando a Dios para siempre: "Estos", dice, "¡pasaron por una gran tribulación y lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, preguntales!"

Y al unísono responden: "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Abraham, Isaac, Jacob, David, Daniel, todos los poderosos que nos han precedido, cuentan el relato de su historia. Escriben su autobiografía y dicen: "¡Nosotros!". Está comprobado con una demostración en nuestras propias vidas. Es un hecho que corre como una pista de oro a través de todo el laberinto de nuestra historia: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". "Nosotros", dice de nuevo el Apóstol, y pone su mano sobre sus pobres Hermanos angustiados, mira a sus compañeros en la prisión de Roma. Él mira a ese humilde grupo de maestros en Roma, en Filipos, en todas las diferentes partes de Asia y dice: "¡Nosotros!" "Lo sabemos. No es para nosotros una cuestión de duda. Lo hemos probado, lo hemos probado."

Podría apelar a decenas y cientos aquí y podría decir: Hermanos, los que tienen canas, levántense y hablen. ¿Esto es verdad o no? Veo al reverendo levantarse, apoyado en su bastón y con las lágrimas inundando sus viejas mejillas, dice: "Joven, es verdad. lo he probado Incluso hasta las canas lo he probado. Él hizo y Él llevará. ¡Él no abandonará a los suyos!" ¡Veterano! Has tenido muchos problemas, ¿no es así? Él responde: "¡Juventud! ¿Nubes? He tenido muchos problemas de los que no te das cuenta. He enterrado a todos mis parientes y soy como el último roble del bosque: todos mis amigos han sido derribados por la muerte hace mucho tiempo. Sin embargo, he sido sostenido hasta ahora, ¿quién podría sostenerme sino mi Dios?"

Pregúntale si Dios le ha sido infiel alguna vez y te dirá: "No. Ni una sola cosa buena ha fallado de todo lo que el Señor Dios ha prometido". ¡Todo ha sucedido! Hermanos, podemos decir confiadamente, entonces, al escuchar un testimonio como ese: "Sabemos que todas las cosas funcionan". Además, los hay de mediana edad y hasta los que somos jóvenes, el invierno no ha perdonado nuestras ramas, ni los relámpagos han cesado de herir nuestro tronco. Sin embargo, aquí estamos, preservados por la gracia conquistadora. ¡Aleluya a la gracia que hace que todas las cosas cooperen para bien!

Oh mi oyente, ¿eres un creyente en Cristo? Si no es así, te lo suplico, ¡detente y considera! Haz una pausa y piensa en tu estado. Y si conoces tu propia pecaminosidad en este día, cree en Cristo que vino a salvar a los pecadores, y hecho esto, todas las cosas obrarán por ti: la avalancha que cae, el terremoto que retumba, las columnas tambaleantes del Cielo, todo, cuando caigan o se sacudan, no te dañará, sino que, obrarán por tu bien.

Cree en el Señor Jesucristo y sé bautizado y serás salvo", porque así dice el Evangelio. ¡El Señor te bendiga! Amén.